



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El cuento de Alejito (Tucumán)

Una vez había un matrimonio que no tenía ningún hijo. Entonces la señora dice:

-¿Por qué será que Dios no nos da un hijo?

Un día la señora se enfermó de la rodilla. Y la tenía muy hinchada. Y cuando viene el médico a operarla le partió la rodilla y salió un muchachito. No hallaban qué nombre ponerle. Entonces el chico le dice:

-Yo me llamaré Alejito.

La madre le compró un corderito para que andara en él. Alejito creció muy pronto y andaba en el corderito y lo enlazaba como si fuera un caballito.

Y así pasaron unos años.

En una estancia cerca había un hombre que tenía un toro muy malo, de uñas de oro y astas de oro, y nadie podía enlazarlo. Y había mucha gente que trataba de enlazarlo y no podía. Un día Alejito le dice a su madre que él iba a enlazarlo. Y la madre le dice:

-No, hijo, sos muy chico todavía, y el toro te va a comer.

Alejito le decía que sí, que él lo iba a enlazar. Y se puso hacer un lazo con tiras de trapo, y se fue. Pero el toro era tan malo, que cuando veía los chicos se venía al humo a comerlos. Pero al llegar Alejito, el toro lo vio y se vino a comerlo y al venir cerca lo enlazó y lo volteó. Entonces lo mataron y le dieron toda la carne a Alejito, y las uñas y las astas de oro se las hizo quedar el dueño. Entonces se vino a la casa Alejito muy contento.

643

Un día, estando Alejito sentado al frente de la casa, dele jugar, pasaron dos caballeros. Entonces Alejito les dice:

-¡Oigan, esperenmén! Ya voy a ir yo también.

Pero los hombres no le hicieron caso y siguieron no más su camino. Pero en tanto, Alejito les pidió la bendición a sus padres y se fue con el corderito. Y los alcanzó a los dos caballeros. Y les dijo:

-Vine para acompañarlos, porque allá hay una bruja que los hace quedar a todos las que pasan y los come. Y yo vine para salvarlos.

Y al ir frente a la casa de la bruja, llegan ahí, y le dice Alejito si podían pasar la noche. La bruja les dice que sí, porque estaba segura que los comería. Pero no fue así. La bruja ésta tenía tres hijas, y por la noche la bruja los hizo acostar a cada uno de los hombres con una de las

hijas. Y les dio unos gorros para que se pusieran las hijas. Así ella, cuando en la noche fuera a matar a los hombres, las iba a distinguir. Y a Alejito le iba a hacer lo mismo, pero Alejito se quedó junto al fuego, con ella, y le dice la bruja:

-Vaya, acuestese no más.

Y le dice Alejito:

-No, todavía no tengo sueño. Si quiere que vaya, duerma no más usted.

Y la bruja, confiada, se va a dormir creyendo que igual no más los iba a matar.

Alejito, al calcular que la bruja ya se durmió, se fue, les cambió los gorros a las hijas, y se los puso a los hombres, a sus compañeros. Pero otra cosa, que cuando al llegar esa tarde Alejito se lavó, le pidió toalla a la bruja. Y después le pidió peine para peinarse. Luego aguja y hilo para coserse el bolsillo que tenía roto.

Esa noche la bruja se levantó, tomó el hacha y se fue hacia la cama y les pegó a sus hijas, creyendo que eran los hombres. Las mató porque las tocó y vio que no tenían el gorro que Alejito le había puesto a los compañeros. Y fue y se acostó a dormir.

644

Alejito los despertó a los hombres y les dijo que tenían que disparar, porque corrían peligro de muerte, porque la bruja había muerto a las hijas por matarlos a ellos. Y entonces se fueron.

Muy temprano se levantó la bruja y se va a hacer fuego, y pone una olla grande, con agua, para hacerlos hervir a los mozos. Y mientras hacía eso, la vieja estaba:

-¡Levanten, hijas! ¡Levanten, hijas!

Y siendo que las hijas estaban muertas. Al rato se va a verlos y las halla muertas y dice:

-¡Me han engañado estos pícaros!

Y salió en una chancha que tenía, que daba un tranco de una cuadra, con tres bolsas y el hacha. Y se fue caminando largo trecho. Y ya los iba a alcanzar, cuando Alejito le tira con la toalla. Y se hace un mar de agua. Y no podía pasar la bruja. Y la hacía a la chancha para un lado y para otro, hasta que pudo pasar y se fue.

Ya iban lejos. Y siguió y ya otra vez los iba alcanzando. Y Alejito le tira con el peine. Y se hace un pencial, que también no podía pasar. Y hachaba la bruja el tunal, y la hacía a la chancha de un lado para otro, hasta que pudo pasar. Y luego los iba alcanzando otra vez. Y Alejito le tira la aguja. Y se hace un espinal que también no pudo pasar. Y luego pasó, no más.

Y los volvió a alcanzar. Entonces, Alejito, le tira con el hilo y se hace una neblina que la bruja no podía ni ver el camino.

Pero al fin pasó. Y ya lo iba alcanzando otra vez.

Y en tanto ya iban lejos Alejito y sus compañeros. Luego, dice Alejito:

-No hay más caso que subirse en aquel árbol. La bruja ya viene muy cerca. Ahí había un árbol, muy alto, y andaban unos leñadores cerca. Y los llevó a los caballos de los hombres y les dijo a los leñadores que le escondieran los caballos.

Y subieron al árbol. En tanto la bruja ya pasó la neblina y se venía por el camino. Y va justito y mira hacia arriba del árbol y los ve. Y se va

para abajo del árbol. Y empieza a hacerles 645muecas pa que se caigan, pero más antes Alejito les encargó a los hombres que no miraran para abajo cuando la bruja les haga algo. Pero uno de los hombres dijo: -Yo me voy a agarrar fuerte y voy a mirar. Y así lo hizo y ¡cataplún!, dentro de la bolsa. Al otro le pasó lo mismo. Y la bruja empezó a hacerles morisquetas a Alejito, pero él silbaba y miraba para el cielo. Y la bruja le dice: -¡Ya vas a ver pícaro, lo que te voy a hacer! Y se fue subiendo por el tronco del árbol. Y Alejito se iba bajando por la rama con el corderito. Cuando la bruja quedó arriba, Alejito se bajó y empezó a hacerle gracias y entonces la bruja miró hacia abajo y ¡cataplún!, dentro de la bolsa. Y desató a sus compañeros de las dos bolsas. Y la ató bien dentro de la bolsa a la bruja, y se fue y le pidió leña a los leñadores. Y prendió un fuego y la quemó a la bruja, con la chancha y el hacha. Y salieron con sus compañeros y se fueron. Luego Alejito les dice: -¡Adiós, compañeros! ¡Qué Dios los guíe! Y le pegó un azote al corderito, se hizo una palomita, y se fue al cielo.

*Jacinta Pérez, 27 años. Los Bulacio. Cruz Alta. Tucumán, 1952.
Lugareña nativa del lugar. Ha cursado los grados de la escuela primaria.*

Nota

El cuento contiene motivos de varios cuentos tradicionales: El niño de origen sobrenatural, Los animales protectores y Los hermanos y la bruja. Está relacionado con los cuentos anteriores. Es, en realidad, una amalgama de varios cuentos.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario

